

EMILIA PARDO BAZÁN

DULCE DUEÑO

**EDICIÓN, INTRODUCCIÓN Y NOTAS DE
MARINA MAYORAL**


**CLÁSICOS
CASTALIA**

S U M A R I O

INTRODUCCIÓN

Vida y obra	9
Infancia y adolescencia	9
Matrimonio y vida social. Estudios.	13
Primer hijo. Primera novela	16
Pardo Bazán, novelista	19
Ruptura matrimonial	24
El éxito	26
Los años 90	32
El siglo xx	37
Análisis de la novela.	43
Tema central de la obra	43
La génesis de una idea	43
Un personaje extraño	45
Relación autora-personaje	48
Las tentaciones del mundo.	49
El ideal anarquista	49
El amor carnal	51
La tentación del poder político.	54
El tema de la gracia	55

El momento culminante	58
Un final abierto	59
Misticismo y no feminismo	61
Dimensión moral de la novela	62
Aspectos formales	64
Estructura	64
Voz narrativa	66
Temporalización	68
Lengua y estilo	69
ESTA EDICIÓN	73
AGRADECIMIENTOS	75
BIBLIOGRAFÍA	77

DULCE DUEÑO

I. Escuchad	89
II. Lina	143
III. Los procos	181
IV. El de Farnesio	203
V. Intermedio lírico	229
VI. El de Carranza	239
VII. Dulce Dueño	283
LA EDITORA	313

I N T R O D U C C I Ó N

VIDA Y OBRA

Infancia y adolescencia

Nació Emilia Pardo Bazán el 16 de septiembre de 1851, en A Coruña, en el seno de una familia de clase social alta y desahogada economía. Ve la luz en la calle de Riego de Agua, pero pronto la familia se traslada a la casa de la calle Tabernas, donde hoy tiene su sede la Real Academia Gallega y la Casa Museo de la escritora.

Las noticias más interesantes sobre sus primeros años nos han llegado a través de la misma pluma de doña Emilia, que evoca su infancia, adolescencia y juventud en los *Apuntes autobiográficos* que publicó como prólogo a la primera edición de *Los Pazos de Ulloa*.¹

¹ Las citas de los *Apuntes* están tomadas de la primera edición de *Los Pazos de Ulloa*, Establecimiento tipográfico / Editorial Daniel Cortezo y C^a. Barcelona, 1886. Se han reeditado en *Obras Completas*, III, introducción, bibliografía, selección de material crítico, prólogo, clasificación de cuentos, notas y apéndices de Harry L. Kirby Jr., Aguilar, Madrid, 1973, pp. 698-732. Más recientemente en *Obras Completas*, II, Darío Villanueva y José Manuel González Herrán, (eds) Fundación José Antonio de Castro, Madrid, 1999, pp. 5-59.

Doña Emilia fue una niña feliz. Su madre, doña Amelia de la Rúa, era una mujer cariñosa y de buen carácter. Su padre, don José Pardo Bazán, de talante liberal y comprensivo, no se opuso nunca a la vocación literaria de su hija, sino que la impulsó y favoreció. Según se desprende de los recuerdos de la escritora, era un hombre que veía con simpatía las reivindicaciones feministas.

La educación de la niña, hija única, fue la propia de la época y de su clase social, con la única particularidad de que, desde muy pronto, se despertó en ella el gusto por la lectura, que pudo satisfacer sin cortapisas. En la casa hay una buena biblioteca donde la pequeña Emilia entra a saco:

Era yo de esos niños que leen cuanto cae por banda, hasta los cucuruchos de especias y los papeles de rosquillas; de esos niños que se pasan el día quietecitos en un rincón cuando se les da un libro, y a veces tienen ojeras y bizcan levemente a causa del esfuerzo impuesto a un nervio óptico endeble todavía. (p.14)

Doña Emilia siempre bizqueó un poco y se ve que atribuía ese rasgo a sus tempranas e intensas lecturas. No parece que le diera demasiada importancia, ni que lo lamentara. El placer de leer se sobrepone a su coquetería o quizá pensaba, como dirá Sender de la princesa de Éboli, que un ligero estrabismo hace más excitante el atractivo femenino. El caso es que lee mucho y que tiene muy buena memoria: es capaz de recitar «sin omitir punto ni tilde» capítulos enteros del *Quijote*, uno de sus libros favoritos en la infancia, junto con la *Biblia*. Por contarle se gana la crítica de don Marcelino Menéndez Pidal, que la califica de pedante en una carta a su amigo Juan Valera:

Ana M^a Freire López ha estudiado la redacción autógrafa de esa obra: «La primera redacción, autógrafa e inédita, de los *Apuntes autobiográficos*», en *Cuadernos para investigación de la Literatura Hispánica*, 26, 2001, pp. 305- 336.

Doña Emilia Pardo Bazán ha publicado el primer tomo de una nueva novela que no he leído. Pero sí he leído unos apuntes autobiográficos con que la encabeza y que, a mi entender, rayan en los últimos términos de la pedantería. Dice, entre otras cosas, que cuando era niña la Biblia y Homero eran sus libros predilectos y los que nunca se le caían de las manos.²

También José M.^a de Pereda critica esos *Apuntes* en una carta a Galdós. Tras hacer algún elogio de la novela, añade:

Lo que refuto por insoportable e indigerible es la autobiografía del principio: aquello [...] es de una cursilería semiestúpida que tira de espaldas.³

Doña Emilia debía de temer esas reacciones porque, antes de hablar de su vida, las primeras páginas las dedica a justificar el género de la autobiografía. Empieza diciendo que lo escribe a petición de sus editores, «los señores Cortezo y Compañía», y manifiesta su agrado por ese género literario: «Siempre me gradaron los escritos de carácter confidencial, en que un autor se revela y descubre, dando al público algo de su propia vida» (p. 5).

Es consciente de que en España es un género poco estimado por el público y poco practicado por los escritores, al contrario de lo que sucede en el extranjero:

En países extranjeros he notado cuánto aprecia el público este género, tenido en concepto de sabroso aperitivo y delicada golosina, estimadísima, de los refinados sibaritas del entendimiento. (pp. 5-6)

Pone el ejemplo de Francia, donde abundan todo género de memorias, autobiografías, correspondencias y diarios y se estudian

² *Epistolario de Valera y Menéndez Pelayo 1877-1905*, Publicaciones de la Sociedad Menéndez Pelayo, Espasa-Calpe, Madrid, 1946, p. 315.

³ *Cartas a Galdós*, edición de Soledad Ortega, *Revista de Occidente*, Madrid, 1964, pp. 114-115.

numerosos detalles de la vida personal y familiar de novelista y poetas.

Con gran perspicacia considera que es un género que beneficia a la investigación futura:

¡Y qué de datos interesantes; qué de pormenores inéditos; qué de documentos elocuentes permanecen allí para los futuros investigadores!
(p. 6)

Considera que no debe tacharse de vanidoso a quien escribe sobre sí mismo y se defiende de un posible ataque insinceridad. La sinceridad es posible, asegura, y el deseo de comunicación y no la vanidad es lo que guía su pluma:

Del pico de la pluma apoyado sobre la cuartilla en blanco sube por la mano al corazón, a manera de corriente eléctrica, un deseo de expansión, un afán irresistible de comunicar al público lo más recóndito de nuestro pensar y sentir. Bien mirado, el arte no es otra cosa sino la comunión del alma individual con el alma colectiva, si vale llamarla así. (p. 8)

Desde muy pronto, doña Emilia experimenta ese deseo de comunicar por escrito sus sentimientos y experiencias y así lo cuenta en los *Apuntes*. El desembarco en A Coruña de las tropas vencedoras en la guerra de África, en 1860, cuando ella tiene nueve años, le produce un gran entusiasmo patriótico que se manifiesta por escrito: «me refugié en mi habitación y garrapateé mis primeros versos, que barrunto debían de ser quintillas» (p.13).

Pasa los inviernos en Madrid, semipensionista en un colegio francés, «flor y nata de los colegios elegantes». Sale de allí hablando correctamente el idioma, pero con malos recuerdos de la directora, «una vieja muy adobada y peripuesta que nos trataba peor que a galeotes [...] francesa más tacaña no he visto, y eso que el género abunda».

En su adolescencia, por los catorce o quince años, escribe versos y, a escondidas, lee novelas románticas francesas, sobre todo